

La esencia de la vida en el ashram

John Martin Sahayananda

Un día estaba enseñando filosofía india a los estudiantes del Rosarian Philosophate en Tiruchirapalli (India), y uno de los estudiantes me preguntó, “Hermano, ¿Cuál es el significado literal de la vida de ashram? “No quiero decirte el significado literal de la vida en el ashram” repliqué “¿Por qué?” Preguntó el estudiante con curiosidad. “Si te digo el significado literal de la vida de ashram entonces todos iréis y os meteréis en ashrams” Dije. Hubo una explosión de risa.

La esencia de la vida de ashram consiste en la propia palabra “Ashram” La palabra ashram puede ser dividida en A – Shram. Shram significa trabajo duro, lucha y conflicto. A-Shram significa ausencia de trabajo duro, no lucha, no conflicto, no carga y no afanamiento. Este es el significado literal de la vida de ashram.

La vida de ashram es un vida en la que no hay esfuerzo por alcanzar algo. Es una vida de libertad interior, espontaneidad y no esfuerzo. Es una vida de libertad en el sentido de que no hay deseo de conseguir algo más ni miedo de perder algo.

El Jardín del Edén y la vida de ashram

La humanidad es creada para una vida de ashram. El Jardín del Edén es el primer ashram que Dios creó para la humanidad. Vivir una vida de ashram es el estado natural (sahaya) de los seres humanos. La vida de ashram de los primeros seres humanos es descrita de forma muy hermosa en el libro del Génesis. Dios creó a la humanidad a su imagen y semejanza. Dios es Santo y Completo y así también creó a los seres humanos santos y completos. Dios está más allá del tiempo y del espacio y así también creó a los seres humanos según su propia imagen, en el sentido de que hay algo en los seres humanos que trasciende el tiempo y el espacio. En Dios no hay conflicto, no hay esfuerzo por conseguir algo. No hay lucha (shram). No existe miedo de perder algo y no hay avidez por conseguir algo más. Mediante la creación Dios no consigue algo más, y no creando Dios no pierde nada. El verdadero yo de los seres humanos es así: un estado de libertad y creatividad.

En el Jardín del Edén los seres humanos estaban desnudos y no sentían vergüenza. Físicamente esto quiere decir que no se cubrían el cuerpo con ropa. Espiritualmente quiere decir que estaban vacíos, en un estado sin ego. Estaban vacíos en todo momento de su vida. Vivían su vida sin crear un ego en sí mismos. Vivían la vida de la eternidad, que es la vida completa en la que se unen lo vertical y lo horizontal. No tenían sensación de tiempo psicológico (esto es así porque estaban en un proceso de despliegue y no de llegar a ser) sino que solo tenían tiempo biológico y cronológico. Paseaban con Dios al frescor de la tarde, lo que quiere decir que tenían una relación muy íntima con Dios, Dios vivía en ellos y ellos vivían en Dios. Dios era su sujeto, Dios era su Ego, veían todo en y a través de Dios, hacían todo en y a través de Dios. No tenían ego, no tenían un centro propio. Estaban desnudos y no se avergonzaban. No tenían sentimientos de culpa. Tenían una relación casta con Dios. Eran inocentes en el sentido de que no conocían ni el bien ni el mal.

En el Jardín del Edén no hacían ningún esfuerzo para alcanzar algo. Vivían de acuerdo a su naturaleza creada, a la naturaleza que les había sido dada. No tenían nada que alcanzar, solo vivir. No tenían conflicto ni sufrimiento psicológico porque no tenían tiempo psicológico. El tiempo psicológico pertenece al estado de caída y es la fuente de la desgracia y sufrimiento psicológicos. Vivían su vida natural, espontánea y libremente. Seguían en camino natural (Sahaja Marga). Su camino puede ser descrito como:

de la eternidad a la eternidad;
de lo completo a lo completo;
de los santo a lo santo;
de un despliegue a otro despliegue.

Podemos decir que vivían una vida de ashram que era la intención de Dios cuando Dios les creó.

Caída y vida de shram

Pero el pecado hace que la humanidad caiga de la vida de ashram a la vida de shram. La serpiente que estaba en el árbol fue maldita y condenada por Dios a arrastrarse sobre su vientre y a comer polvo. Una serpiente que levanta su cabeza representa la conciencia holística en la que se unen las dimensiones horizontal y vertical. Una serpiente que se arrastra sobre el suelo representa la conciencia horizontal separada de la totalidad, que es la conciencia del tiempo: pasado, presente y futuro. La eternidad cae en el tiempo. A través de los seres humanos la creación participaba en la relación holística con Dios. Cuando la humanidad cayó, la creación también cayó desde una relación holística hasta una conciencia horizontal del tiempo.

La humanidad ha sido condenada a vivir la vida de shram, sufrimiento y duro trabajo. La mujer tiene que sufrir dolores, se ha perdido la igualdad entre los sexos y la mujer se ha hecho dependiente del hombre. El hombre ha de afanarse y ganarse la comida con el sudor de su frente todos los días de su vida. La tierra producirá espinas y cardos. El hombre tiene que vivir por el sudor de su frente. Y la tierra es maldita por la caída de los seres humanos.

La vida holística cae en una vida fragmentada;
La vida de santidad cae en una vida de no santidad;
La vida de ser cae en una vida de llegar a ser;
La vida sin esfuerzo (ashram) cae en una vida de esfuerzo (shram)

El ser humano tiene que vivir por el sudor de su frente. Nuestro camino espiritual se ha convertido en una vida de llegar a ser, de conflicto, de bien y mal. Cuanto más intentamos hacernos buenos, más espinas y cardos encontramos en nosotros. Nuestra vida espiritual es la vida de shram, lucha y conflicto. Y esta vida de shram ha ido pasando de generación en generación. Esta es la carga que la humanidad lleva de generación en generación.

La llamada de Jesús

Jesús llama a la humanidad a liberarse de esta vida espiritual de carga o shram, y a entrar en una vida de ligereza o ashram. “Venid a mí, todos vosotros que estais cansados y abrumados de corazón (shram). Yo os daré descanso (ashram). Aprended de mí, que soy sencillo y humilde de corazón. Porque mi yugo es llevadero y mi carga ligera” Mt 11:28-30. Puede que el propio Jesús hay pasado por esta vida de trabajo shram y descubriese la vida de ashram o descanso, que es la verdadera naturaleza de todos los seres humanos. Puede haber visto como la humanidad había estado llevando esta carga. La religión que se supone que ha de aliviar a la gente de esta carga, se ha convertido en si misma en un agente que carga todavía más a la gente. Él tuvo compasión de la gente, así que le pide a la gente que vaya a él porque él vive la vida de descanso, ashram. Él es el ashram viviente, así que el puede liberar de esta carga, darles paz y descanso. “Yo soy sencillo y humilde de corazón”, dice. Él es manso y humilde porque no tiene ego, su Ego es Dios. Esta vacío y desnudo. Porque su yugo es fácil y su carga ligera.

No significa que Jesús nos saca un tipo de yugo y nos coloca otro más ligero. Lo que el quiere decir es que en el Jardín del Edén la humanidad era mansa y humilde sin ego. El deseo de llegar a ser como Dios dio comienzo a un ego en ellos que culminó en su caída. El ego es como un toro en cuyo cuello es necesario colocar un yugo. Y este yugo se convierte en una carga. Pero Jesús dice, “yo soy sencillo y humilde”, yo no tengo ego, Yo no tengo un yugo sobre mi. Quiero purificar vuestro ego, haceros mansos y humildes de forma que no haya ni necesidad ni posibilidad de colocaros un yugo, ni pesado ni ligero. Donde no hay ego no hay necesidad de yugo. Así que Jesús vino a liberar a la humanidad del ego; entonces libera a la humanidad de todos los yugos y cargas. Hace posible para la humanidad el vivir la vida natural del Jardín del Edén, que es la vida sin ego y por lo tanto la vida de ashram.

Dios creó a la humanidad para la vida de ashram. Pero el pecado hizo caer a la humanidad de la vida de ashram a la vida de shram. Jesús llama a la humanidad a volver a esta vida de ashram que es el Jardín del Edén, el primer ashram creado por Dios.